

LA BATALLA RELAMPAGO DE POLONIA

Trabajo elaborado en la Escuela de Infantería por
Oficiales del Curso de Comando y Estado Mayor.

En la actualidad la humanidad ha podido darse cuenta de que la Segunda Guerra Mundial constituyó una etapa crucial en la historia contemporánea, dadas las consecuencias presentes y aún proyectadas en el futuro sobre ámbitos de mayor importancia de todas las naciones.

En este trabajo tan solo nos limitamos a ver el primer paso que dio el III Reich "La Campaña Relámpago contra Polonia", sus antecedentes, desarrollo de las operaciones contra Polonia, consecuencias y análisis de la invasión alemana a Polonia; paso este que marcó el triunfo inmediato del poderío alemán para

continuar el arrollador avance sobre países europeos y africanos, por un tiempo relativamente largo e interminable para aquellas personas protagonistas actuantes militarmente y pacíficos en forma consecuente de todas las edades y sexos. Esta guerra violenta no respetó al anciano, a la mujer ni al niño, el rico como el pobre se vieron colocados en un mismo nivel social con la única ambición de alcanzar la paz.

Es importante conocer algunos aspectos internos de lo que fue Polonia antes de caer en manos de los alemanes, para entrar luego al desarrollo de las operaciones bélicas.

Características y situación del territorio polaco.

Polonia, comprendida entre los Cárpatos y el mar, es una inmensa llanura en que las montañas más altas no pasan de 200 metros de altura, los únicos obstáculos a los movimientos de tropas en campaña son: en el Oriente, los pantanos y en todo el resto del país las líneas fluviales que han dado nombre a tantas batallas en la historia militar nacional de todos los tiempos. Esta llanura por lo tanto forma tres quintas partes de lo que justamente se llama "Eurcpa Baja".

La función geográfica de esta llanura es singularmente interesante, por ella se han relacionado siempre los pueblos del Oriente y Occidente y por ella también se ha favorecido el tráfico mercantil.

Las llanuras son escenarios propicios para la construcción de extensos imperios. Rusia ha nacido sobre la llanura de la Semi-Europa Oriental; Alemania se ha extendido sobre los Alpes al Báltico. La historia muestra la aparición de una tercera nación. Toda Polonia en efecto es transición, el relieve, cuyas mesetas más altas son las Lipa y Gora, lo es también su clima, comprendido entre la rudísima continental rusa y la Alemania Septentrional más templada por la influencia marítima, marcándose sensiblemente esta graduación hacia el Oeste, ya que las nieves cubren el suelo con diferencias de algunas semanas y aún algunos meses de un extremo a otro. Es también transicional en su

hidrografía, en la que el propio Vistula, ofrece caracteres fluviales que le asemejan mucho a los ríos rusos, helándose durante tres meses al año. El clima polaco se hace más rudo al marchar al litoral báltico.

La historia de los pueblos la dicta la geografía, este es el caso de Polonia, falto de fronteras que tiene límites cambiantes que varían más de un millón de kilómetros. Cuando nació el Estado Polaco llegaba hasta el Oder. A fines del Siglo XIV se unió a Lituania. Hacia la mitad del siglo XVIII Polonia era un Estado integrado por Lituania, Curcandia, la Rusia Blanca, Volinia, parte importante de Ucrania, Galitzia y la Pandolia. En total, aquella Polonia medía unos 800 000 kilómetros cuadrados.

Pero el propio mal gobierno, la falta de un ejército permanente y las mismas disensiones internas facilitaron la ambición de los estados limítrofes de Polonia. Tres repartos sucesivos frió hasta desaparecer completamente Polonia fue borrada del mapa. Solo después en Jilsit en 1807 reaparece en escena. Pero pierde el nombre, en su ausencia de la historia. Se llama ahora Gran Ducado de Varsovia. Entre 1821 y 1830 se llamó Reino Autónomo de Polonia. En realidad, el país está bajo la protección del Zar de todas las Rusias. Una revolución fracasada hace perder la autonomía y el nombre. Se denominará ahora "País del Vistula". Cuando la guerra de 1914 llega, Polonia está repartida entre Rusia, Alemania y Austria.

Ya hemos dicho que físicamente Polonia es una llanura, cuya meseta más alta no pasa de 200 metros. El bajo relieve es consecuencia de la erosión de materiales de glacialismo. De Norte a Sur se sucede la baja llanura costera no más elevada de los 50 metros, sigue la meseta báltica con sus lagos y colinas y se extienden hasta la Prusia Oriental y continúa hasta Lituania, donde el nivel varía entre 100 y 300 y a continuación viene la gran depresión que abarca la Gran Polonia, con la Posnamia, Masovia, Podlavia y Polesia formando la región de los grandes valles, al sur surgen las mesetas de Silesia, Lublin y Lodz, el monte calvo de "Lipa Gora" donde el país adquiere un relieve de 600 metros. Esta cadena orográfica separa a Polonia del país de Checoslovaquia, es la única frontera natural del estado polaco. En la parte central se levanta el macizo de Jatra formado por rocas cristalinas, cuyas bellezas motivan peregrinación constante de polacos que han sabido llevar a la literatura y a la poesía el espectáculo magnífico de aquel gigante que se levanta al borde de la llanura.

Mientras el relieve del país asciende, así los ríos desvían al suelo en sentido transversal, de tal modo que la mayoría de los cursos de agua parten de los Cárpatos y descienden al Báltico, predominando las corrientes fluviales de llanura. El Vístula es el río principal, cuya extensión es casi la mitad de Polonia. Este río es el gran meridiano central de Polonia, deja a

su occidente las regiones industriales, mientras al oriente queda la región pantanosa. La hidrografía se enriquece con lagos como Narocz que es el más grande e importante.

Sobre la llanura polaca se han concentrado muchos estratos raciales, como sangre nórdica, alpina, dinórica y aún mongólica; una carta muestra el resultado de estas mezclas de razas. Polonia antes de la guerra contaba con una población de 32 millones de habitantes. La población está muy distintamente distribuida. No hay unidad religiosa. Los católicos romanos pasan de la mitad y el resto a religiones distintas.

La agricultura es modesta, solo hay un lugar de interés: Barplav, centro de un distrito petrolífero. Se explotan minas de zinc, también se crían excelentes caballos. La siderúrgica al empezar la guerra contaba con 33 hornos. Tiene gran movimiento industrial.

La red ferroviaria es pobre. La navegación fluvial tiene gran importancia debido a la longitud de los ríos que se hace especialmente por el Vístula y el Plack. Los transportes aéreos los realizaba la Cía. Lot, cuyos aparatos eran de construcción nacional.

La costa báltica es baja y arenosa. Gdynia, es un puerto polaco muy moderno en actividad creciente; por su situación es libre de hielos, salvo los inviernos muy crudos, es de gran actividad comercial.

Danzig es un brazo muerto del Vístula, se ve libre de las arenas de

otros puertos, gracias a que el brazo carece de corriente. Pero Danzig no era puerto de Polonia a pesar de que por allí se moviera su comercio nacional. Por un arreglo que se hizo en 1920 entre dicha ciudad y Polonia, basado en el tratado de Versalles, cuya dirección y administración se encontraba en manos de un consejo compuesto por mitades de miembros polacos y de la ciudad bajo una presidencia neutral. La ciudad libre de Danzig quedaba bajo la sociedad de naciones que nombraba un alto Comisario para regirla.

Polonia resucitaba como Estado, por el tratado de Versalles que definió sus límites orientales con Rusia por el tratado de Riga del 18 de marzo de 1921 y después con el acuerdo de Rowno en noviembre de 1922, llevado a convenio de consejo de embajadores el 15 de marzo de 1923.

Polonia para esa época contaba con 4.302 kilómetros distribuidos así: frontera con Rusia 1.412 kilómetros; con Letonia 109 kilómetros. Lituania 107 kilómetros; con Rumania 349, con Antiofia Checoeslovaquia 987, con Alemania sin Prusia Oriental 1.305 y con esta última provincia Leutona 607.

Berlín distaba tan solo 165 kilómetros y apenas tenía como obstáculo el río Oder. En cambio, Varsovia distaba 350 kilómetros de su frontera. Sin embargo, la superioridad militar alemana, la falta de obstáculos geográficos naturales, la forma y la amplitud de la frontera, y el poco aislamiento po-

laco, colocaban a este país en situación desventajosa con su rival.

La firma del pacto de Moscú con Molotov y Von Ribbentrop fue el motivo de la causa polaca.

Entre los Cárpatos y la costa báltica no existía ningún obstáculo para apoyar su defensa. La línea del Vístula era demasiado interior. Varsovia de capital interés estratégico era ya guardada en tiempo de paz durante la dominación rusa por 20.000 soldados. En resumen, la geografía era adversa a Polonia en caso de lucha con Alemania. Se encuentra en aplastante necesidad en medios humanos y económicos y dispone de un instrumento militar mucho más débil que su adversario.

Historia del Ejército polaco y su organización.

La historia de Polonia es trágica. Es la vida de un pueblo alternativamente en guerra o sojuzgado. Los períodos de paz se antojan breves en intervalos, por tanto a los polacos se les consideraba con tradición de guerreros. Sus jinetes tuvieron forma siempre en todos los combates y su ejército se alababa por su organización y moral.

El moderno Ejército Polaco procede de las viejas legiones fundadas por el Mariscal Pilsudski, empeñadas en lucha contra Rusia, estas mismas legiones se negaron a prestar juramento de fidelidad a las potencias centrales. Como resultado de esta aptitud, los polacos fueron desarmados e interna-

dos en diversos campamentos; muchos lograron evadirse y formaron parte de la "Organización Militar Polaca Secreta". Esta organización preparó con el mayor sigilo un plan para ocupar el país a la terminación de la guerra, que se sentía ya inmediata.

Al estallar la revolución rusa fue disuelto el viejo ejército y libres los polacos que militaban en sus filas, constituyendo otros cuerpos.

En la primavera de 1917 se celebraba en San Petersburgo una parada militar, cuando fue desarmado el llamado I Cuerpo por los alemanes poco antes de terminar la guerra europea. Al regresar a Polonia los soldados que formaron el I Cuerpo pasaron a engrosar las filas de la "Organización Militar Polaca". El II Cuerpo se formó en Besarabia y en Ucrania, siendo reforzado por la II Brigada. Por último, el nuevo ejército se nutrió con contingentes nativos que prestaron servicio hasta el fin de la guerra en filas de Alemania y de Austria; debemos añadir también una postrera adición, fueron las unidades polacas reclutadas entre los naturales residentes en América y que habían luchado en Francia a órdenes de Haller y el contingente creado con prisioneros polacos que fue libertado al terminar la guerra.

Los primeros momentos del renacimiento polaco después de la victoria aliada no fueron fáciles ni pacíficos, fue preciso luchar con los checos y dos años seguidos con los bolcheviques y las regiones orientales. Culminada la victoria polaca de Var-

sovia en agosto de 1920, puede decirse que fue la primera guerra que hubo de librar el naciente ejército de Polonia. El 18 de marzo de 1921 fue firmada la paz polaco-soviética. El día antes se había promulgado la constitución de la República, nombrando Jefe supremo de las Fuerzas Armadas del Estado al Presidente, quien no pudo asumir el cargo en tiempo de guerra. Al fin se determina que todos los ciudadanos están obligados a prestar el servicio militar obligatorio, cuya duración es de dos años, por excepción se prolonga 25 meses en las armas de Artillería Montada y Caballería y a 17 meses con la Marina.

El Presidente de la República ejercía el mando del ejército en tiempos de paz por intermedio del Ministerio de Guerra. El suelo polaco se dividía en diez Distritos Militares, cada uno regido por un General con categoría de Jefe de Cuerpo de Ejército.

En tiempos de paz el Ejército Polaco comprendía las siguientes grandes unidades:

Infantería. — Compuesto por un regimiento de 1.900 hombres en pie de paz; disponiendo de 81 ametralladoras ligeras, 18 pesadas, 81 morteros ligeros, 6 pesados, 2 cañones de Infantería y 6 autocarros. El regimiento estaba utilizado por tres batallones en armas y en algunos casos hasta 4.

Caballería. — Compuesta por 4 Escuadrones, uno de ametralladoras y otro de reserva. Además de estas tropas de caballería existían afectados al

arma trece grupos de artillería a caballos y diez escuadrones de Ingenieros.

Artillería. — Los regimientos de Artillería comprendían 24 cañones de 7,5 modelo 1897 y doce obuses de campaña de calibre de 10 centímetros; existían por último dos ametralladoras por batería.

La organización de los regimientos de Artillería de montaña comprendía 2 grupos de 24 piezas, de calibre 6,5 o calibre 7,5 y modelo 19, en el tercer grupo 12 obuses de 10 centímetros Skoda, modelo 16.

Los grupos de Artillería y Caballería estaban armados de piezas 7,5 de fabricación rusa, cuyo alcance era de 8.500 metros.

Los regimientos de Artillería Pesada estaban armados de 12 cañones de 10,5 y 24 obuses de 15,5 cuyos alcances respectivos eran de 12.300 y 11.500 metros.

El regimiento de Artillería super pesada se componía de dos grupos de 24 cañones y el tercer grupo de 8 morteros de 22 centímetros, y de tres baterías de dos piezas.

El regimiento de Artillería antiaérea contaba con tres grupos a dos o tres baterías de cañones, más una compañía de ametralladoras antiaéreas.

En general, el Ejército Polaco, podía decirse que estaba bien armado aunque su material artillero no fuera demasiado moderno; pero era escasa la dotación de anticarros y muy pequeño el número de tanques. El presupuesto del Estado Polaco para el

Ejército, de marzo de 1938 a abril de 1939 calculaba los gastos de defensa nacional en 800 millones de Sloty, con aumento de 32 millones sobre el presupuesto anterior.

La marina de guerra polaca.

Tenia poca importancia. Las fronteras marítimas por otra parte solo medían 240 kilómetros contados sobre la costa del golfo de Danzig en el Báltico.

Las principales unidades de la Flota Polaca eran los destructores Buoza y Wicker de construcción francesa, puestos en servicio en 1928 y 1929. Buques de igual clase Grom y Blyskawica de fabricación inglesa. Torpederos Kupaviak, Kracoviak Podhalamin y Slazak, todos ellos procedentes de la vieja Marina Imperial Alemana.

Sumergibles: los submarinos Rip, Zbik y Wilk de construcción francesa. Por último, existían dos pequeños cañoneros de 342 toneladas terminados en 1920 y 1921.

La aviación polaca estaba compuesta por dos ramas: la aeronáutica militar y la naval. Estaba compuesta por seis regimientos aerosteros, cada regimiento se componía de 3 a 4 grupos y cada uno de estos de 2 a 4 escuadrillas. La Aviación Naval, por su parte, estaba compuesta por tres escuadrillas de reconocimiento, dos de bombarderos y tres de caza. Además, había un grupo de Aviación Fluvial compuesta por 2 grupos de reconocimiento. En la caza emplearon los polacos el PZL-11 y el PZL-24, aparatos maniobrables

pero poco rápidos con dos ametralladoras y dos cañones. También tenían en uso los aviones Wilk, aparato muy moderno, armado con un cañón y 4 ametralladoras. La unidad de bombardeo disponía de un aparato moderno, el PZL-37 bis bimotor con tres ametralladoras. El resto de los aparatos era más o menos anticuado.

El Plan Blanco.

Veamos pues, cómo la guerra de nervios en agosto de 1939 se hacía en Europa cada vez más fuerte, desbocada hacia una conflagración de fines trágicos, pues las potencias europeas se habían rearmado suficientemente pensando enfáticamente cada una en su victoria. La catástrofe se precipitaba inevitablemente.

El 21 de agosto a las 11 de la noche el mundo entero recibió la noticia más sorprendente e inesperada, que fue el siguiente comunicado radial alemán: "El Gobierno del Reich y el Gobierno Soviético, han acordado concertar un pacto de no agresión. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich arribará a Moscú el jueves 23 de agosto para dar conclusión a las negociaciones".

Conocida la gran noticia mundial, "Hitler y Stalin aliados", objetivo propuesto por el dictador alemán sin el cual este se consideraba obstaculizado para concretar sus planes de agresión contra Polonia. Así el tratado de Versalles al término de la primera guerra mundial empieza a derrumbarse aceleradamente hacia su desaparición.

Cartas intercambiadas por Hitler y Stalin.

De Hitler a Stalin.

Berlín, 20 de agosto de 1939
(2 de la madrugada).

Señor Stalin
Moscú

Doy la sincera bienvenida al convenio comercial rusogermano. Es el primer paso en la aproximación de las relaciones germanosoviéticas.

La conclusión de un pacto de no agresión con la Unión Soviética me permitirá fijar la política alemana por mucho tiempo. Alemania, así, asegurará el progreso político que beneficiará a ambos Estados por siglos.

Acepto la proposición del pacto de no agresión hecha por su Ministro de Relaciones Exteriores, señor Molotov, pero considero que es urgente clarificar los asuntos relacionados con él lo antes posible.

El protocolo suplementario deseado por la Unión Soviética podrá, estoy convencido, aclararse, en el menor tiempo posible si los estadistas alemanes pueden ir a negociar personalmente.

La tensión entre Alemania y Polonia se ha hecho intolerable. La situación empeora día a día. Alemania, en consecuencia, está dispuesta a defender los intereses del Reich por todos los medios disponibles.

En mi opinión es necesario, en vista de la intención de los Estados de

iniciar nuevas relaciones, no esperar más tiempo. Propongo que usted reciba a mi Ministro de Relaciones Exteriores el martes 22 o, a lo sumo, el miércoles 23. El Ministro de Relaciones Exteriores es autorizado a firmar el pacto de no agresión y también el protocolo. Una permanencia del Ministro de Relaciones Exteriores en Moscú de más de 1 o 2 días es imposible, por la grave situación internacional. Recibiré complacido su respuesta.

Adolfo Hitler.

De Stalin a Hitler.

Moscú, 21 de agosto de 1939
(9.35 de la mañana).

Al Canciller del Reich Alemán
Adolfo Hitler:

Agradezco su nota. Deseo la concreción del pacto de no agresión ruso-germano, porque mejorará las relaciones entre ambos países.

Los pueblos de nuestras dos naciones necesitan relaciones pacíficas más que ningún otro.

El asentimiento del Gobierno alemán a la firma de un pacto de no agresión contribuye a eliminar la tensión política y ayuda a establecer la paz y la colaboración entre los dos países.

El Gobierno de la Unión Soviética informa a usted que esperamos al señor von Ribbentrop en Moscú el 23 de agosto.

José Stalin.

El día 3 de abril de 1939 en la Cancillería del Reich se dan cita los máximos dirigentes políticos y militares de la Alemania nazi ante su dictador Hitler, para dar comienzo a la segunda guerra mundial. Se dice que realmente este suceso empezó a desarrollarse en esta fecha debido a que el Führer hace entrega a los grandes Jefes de la Wehrmacht un proyecto ultra-secreto y titulado "El Plan Blanco", con el cual se determina en detalle el desenvolvimiento de las operaciones militares, que habrían de conducir a la ocupación fatal de Polonia y a la destrucción de su poderío militar para aumentar material y psicológicamente el del III Reich. Después de ser explicado ampliamente el Plan Blanco, personalmente por Hitler, se imparten las órdenes de preparativos, para que en cualquier fecha, a partir del 1º de septiembre de 1939, se pueda llevar a cabo la operación, con la característica principal de máxima sorpresa y rapidez, hecho cumplido a la perfección y de ahí que en la actualidad se le llame "la Campaña Relámpago de Polonia".

Como antecedentes a la ya fijada fecha secreta para la iniciación de las operaciones militares, se desarrollaron varios hechos de importancia, protagonizados por Inglaterra en el aspecto político tendiente a evitar el desencadenamiento de otra guerra mundial. Fue así como Chamberlain, político inglés, pronunció en la ciudad de Birmingham un discurso decisivo en el cual manifestó que Inglaterra no esta-

ba de acuerdo con la visión de grandeza de Alemania mediante la guerra y el 1º de abril comunicó a la Cámara de los Comunes de su país que Gran Bretaña se había comprometido a dar a Polonia plena ayuda militar en caso de que fuera agredida; Hitler al enterarse de las operaciones de Chamberlain estalló en un ataque de furia, comprendió que en adelante tendría que apelar a las armas para concretar sus planes y conquistar el espacio vital que asegurara la supervivencia y la grandeza del pueblo alemán, tres días más tarde, el 3 de abril, impartió a sus generales las directivas del "Plan Blanco". Alemania emprendió así el camino hacia la guerra.

Directiva de Guerra Nº 1.

Berlín, agosto 31 de 1939.

1. Las posibilidades pacíficas para solucionar los problemas surgidos en la frontera del oeste, donde la situación de Alemania es intolerable, han fracasado. Por lo tanto, he decidido solucionarlos por la fuerza.

2. El ataque a Polonia se realizará de acuerdo con los planes ya fijados. Se tendrán en cuenta las alteraciones que resulten, en lo que respecta al Ejército, del estado actual de preparación del mismo. La indicación de las tareas y el orden de las mismas son las previstas.

Fecha del ataque: septiembre 1º de 1939.

Hora: 4.45 a. m.

Las indicaciones corresponden a la operación en Gdynia, bahía de Danzig y puente Dirschau.

3. En el oeste es importante que la responsabilidad por el comienzo de las hostilidades recaiga sobre Inglaterra y Francia. La neutralidad de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza debe ser escrupulosamente respetada.

Por tierra, la frontera del oeste no debe ser cruzada sin mi expreso permiso.

En el mar: igual orden.

4. Si Inglaterra y Francia inician las hostilidades contra Alemania, la tarea de la Wehrmacht en el oeste consiste en conservar sus fuerzas hasta la conclusión victoriosa de la campaña de Polonia. Dentro de esos límites, las fuerzas enemigas y sus recursos militares y económicos deben ser golpeados hasta donde sea posible. La orden de ataque la daré personalmente, en cualquier caso. El ejército deberá estar listo para defender la muralla del oeste y prevenir cualquier maniobra de flanqueo por parte de las potencias del oeste, si violan el territorio de Bélgica y Holanda.

Al llevar la guerra a Inglaterra, la dirección de los ataques de la Luftwaffe se concentrará en la interrupción de la llegada de abastecimientos por mar, en ataques contra la industria de guerra y en interrumpir el transporte de tropas a Francia.

Los ataques contra Londres los decidiré personalmente.

Adolfo Hitler.

La hora decisiva.

Sonriente, Ribbentrop acaba de estampar su firma al pie del documento que sepultará a Europa en la muerte y la destrucción durante seis largos años. Stalin y Molotov están a su lado. Es el 23 de agosto de 1939. Terminada la ceremonia, el Ministro de Relaciones Exteriores alemán y el dictador soviético se estrechan la mano, y luego se dirigen a uno de los suntuosos salones del Kremlin. Ha llegado el momento de la celebración. Stalin, tomando una copa de champaña exclama con entusiasmo:

Se cuánto ama el pueblo alemán a su Führer! ¡Quiero, en consecuencia, levantar mi copa en su honor.... Brindo a la salud del Führer!

En el mismo momento a miles de kilómetros de distancia, Hitler festejaba también la firma del pacto que acababa de concertar con su odiado enemigo.

Con satisfacción, el dictador comprende que ha conquistado, sin derramar una sola gota de sangre, la victoria más extraordinaria de toda su carrera. Al concertar el tratado con Stalin ha logrado de la noche a la mañana, alterar radicalmente la amenazada posición en que se encontraba Alemania. Con el apoyo de Rusia podrá ahora liquidar definitivamente a Polonia, y al mismo tiempo hacer frente a una guerra contra Gran Bretaña y Francia, sin ocuparse de lo que ocurría a sus espaldas.

Al recibir, el 19 de agosto, el telegrama de su embajador en Moscú con la noticia de que Stalin se avenía a entrar en negociaciones, Hitler mandó llamar al almirante Raeder y le ordenó hacer zapar inmediatamente la

flota de submarinos y a los acorazados Graf Spee y Deutschland, a fin de que alcanzasen sus posiciones de combate en el Mar del Norte y el Atlántico, en la fecha fijada para la iniciación del ataque a Polonia.

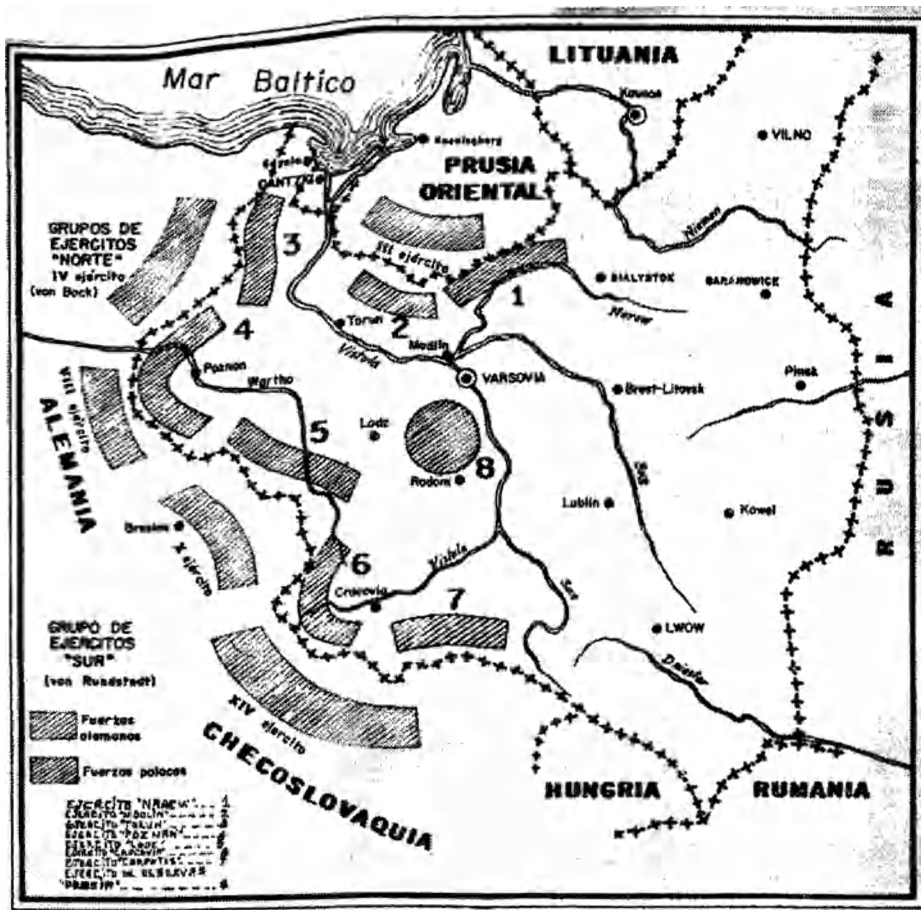
Mientras la marina inicia el desplazamiento de sus unidades, el ejército se apresta a cumplir con su misión. El 23 de agosto, Hitler fija la fecha y la hora del ataque: el sábado 26 de agosto a las 4.30 de la madrugada.

Detengan el ataque.

En la tarde del 22 de agosto se celebra una sombría reunión en el edificio de Downing Street, sede del gobierno británico. Chamberlain y sus ministros comprenden que ha llegado la hora decisiva. Luego de una breve discusión, el gabinete da a conocer un categórico comunicado: "La firma del pacto germano-soviético no afectará en forma alguna las obligaciones de Gran Bretaña para con Polonia". En París, el gobierno francés, presidido por Edouard Daladier, otro viejo apaciguador de Munich adopta una actitud similar.

Hitler, entretanto, ha regresado a Berlín. El 25 de agosto envía a Mussolini una carta y le comunica que está dispuesto a atacar a Polonia de un momento para otro. En la tarde de ese mismo día manda llamar al embajador británico, sir Neville Henderson y le hace una última proposición: Alemania está dispuesta a llegar a un amplio acuerdo con Gran Bretaña, después de que haya resuelto sus

CAMPAÑA DE POLONIA



problemas con Polonia. Una vez más, el astuto caudillo nazi intenta quebrantar con falsas promesas la unidad de sus enemigos.

Las horas vuelan. Por las carreteras que conducen hacia el este marchan en interminables columnas, las fuerzas de la Wehrmacht. Al día siguiente, a las 4.30 de la madrugada, se lanzarán al ataque contra Polonia.

A las 6 de la tarde, entró presurosamente en la Cancillería del Reich el embajador italiano, Bernardo Attolico. En sus manos llevaba la respuesta de Mussolini a la carta que Hitler le había enviado al Duce esa misma mañana. Sin detenerse en mayores ceremonias, el dictador alemán tomó la misiva y, con sorpresa y furia, se enteró de su insólito contenido. Musso-

lini, simplemente, le anunciaba que Italia no estaba en condiciones de entrar en guerra, pues hasta 1942 no podría completar adecuadamente la preparación de sus Fuerzas Armadas.

Poco después el dictador recibió la noticia de que Gran Bretaña y Polonia acababan de dar forma definitiva a su alianza mediante la firma de un pacto de asistencia mutua. Ya no se podía abrigar duda alguna de que los ingleses intervendrían en la guerra. Hitler, abatido por la defección inesperada de su principal aliado y la decidida actitud de los británicos, tomó una resolución extrema. Luego de permanecer silencioso y pensativo unos minutos, se puso en pie y mandó llamar al mariscal Keitel. El mismo jefe de la Wehrmacht entró corriendo en su despacho. Sin darle tiempo a recuperar el aliento, Hitler le ordenó: ¡Detenga el ataque!

Keitel, girando sobre sus talones, partió como un rayo a sus oficinas y, sin perder un instante, transmitió la noticia al general Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército. Este telefoneó en el acto al general Halder, jefe del Estado Mayor, y le comunicó la orden del Führer:

—Aquí Brauchitsch, nueva situación! Hitler exige la inmediata suspensión de todos los movimientos. La frontera no debe ser rebasada bajo ningún pretexto... al parecer por razones políticas. ¿Podemos detenernos?

Halder, desconcertado, permaneció unos segundos en silencio. Luego res-

pondió con voz firme y categórica: ¡Haremos todo lo posible!

Desplazándose con la precisión de una gigantesca maquinaria, 60 divisiones alemanas convergen, en ese momento, sobre la frontera polaca. Hitler intenta lo imposible. Desesperado, ordena a sus subordinados paralizar en el acto la marcha de las tropas. La voz de mando corre con la velocidad del rayo entre los desconcertados comandantes: ¡Prohibido romper las hostilidades! En las carreteras de Silesia, Eslovaquia, Pomerania y Prusia Oriental, las columnas de tanques, camiones y vehículos blindados detienen bruscamente su marcha. Una división motorizada, sin embargo, no recibe el aviso, y prosigue avanzando a toda velocidad hacia la frontera. ¡Es preciso detenerla!

Inmediatamente, un oficial levanta vuelo en una avioneta y, en la noche, aterriza a la cabeza de la división. De esa dramática manera se evita, a último momento, la iniciación de la lucha.

La fracasada maniobra de Hitler.

En la tarde del 26 de agosto, Hitler comunicó al general Brauchitsch la nueva fecha del ataque: 1º de septiembre, a la madrugada. Se aproximaba el otoño, y las lluvias no tardarían en convertir los primitivos caminos de Polonia en inmensos lodazales. El dictador, en consecuencia, no podía ya aplazar por más tiempo la iniciación de la campaña.

Tres días más tarde, el 29 de agosto, comunicó a Chamberlain que estaba dispuesto a entablar negociaciones con Polonia por la cuestión de Danzig, siempre y cuando el gobierno polaco enviase un plenipotenciario a Berlín en el término de 24 horas, a fin de iniciar sin tardanza las discusiones. El caudillo nazi sabía perfectamente que los polacos no aceptarían sus exigencias, y que, en consecuencia, al rechazar las propuestas alemanas se convertirían ante la opinión mundial en los causantes directos del fracaso de las negociaciones. De esa manera, Gran Bretaña y Francia contarían con una salida honorable para retirar su apoyo a Polonia. Pero esta vez Hitler se equivocaba. Chamberlain, harto ya de concesiones, no estaba dispuesto a respaldar un nuevo Munich.

A medianoche del 30 de agosto, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entregó a Ribbentrop la respuesta de su gobierno. Escrita en tono moderado, la nota, no obstante, señalaba claramente que Gran Bretaña no estaba dispuesta a presionar a Polonia para que aceptase el ultimátum de Hitler.

La maniobra del dictador había fracasado por completo.

31 de agosto: El último día de paz.

A las 11,30 de la mañana del 31 de agosto, el general Halder recibió un urgente llamado telefónico de la Cancillería del Reich. Con voz embargada por la emoción, el general Stulpnagel, le comunicó:

—El ataque será mañana a las 4,45 de la madrugada! Gran Bretaña y Francia están decididas a intervenir, pero el Führer ha resuelto igualmente iniciar la campaña....

Una hora más tarde, Hitler firmó la Directiva Nº 1 para la conducción de la guerra, y entregó el funesto documento a los jefes de la Wehrmacht. El drama previo llegó así a su fin. En Varsovia, el comandante en jefe del ejército, mariscal Smigly-Rydz, resolvió luego de angustiosas vacilaciones, dar el paso decisivo. Poco después de las 11 de la mañana impartió la orden de movilización general.

Al caer la noche del 31 de agosto tuvieron lugar los primeros "combates" de la guerra. Grupos de soldados de la SS, disfrazados con uniformes polacos, realizaron ataques simulados contra una serie de puestos fronterizos alemanes. Las radios no tardaron en difundir, mediante alarmantes comunicados, la noticia de la inesperada "agresión"; esta farsa fue utilizada al día siguiente por el dictador para justificar ante su pueblo y el mundo el ataque contra Polonia.

Se desencadena la "Blitzkrieg"

El Alto Mando de la Wehrmacht, aprovechando la ventajosa posición de las fronteras alemanas, que por el oeste, el norte y el sur envolvían casi totalmente al territorio polaco dividió a sus efectivos en dos grandes masas de ataque.

El grupo de ejércitos "Sur", comandado por el general Rundstedt, lleva-

ría a cabo la maniobra decisiva de la campaña. Con tal fin, le fueron asignadas 35 divisiones, que comprendían el grupo de las fuerzas blindadas: 4 divisiones Panzer, 3 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. La misión de Rundstedt sería adueñarse de la importante región carbonífera de la Silesia polaca, para luego avanzar rápidamente hacia Varsovia y las orillas del Vístula, a fin de conquistar la capital y unir sus fuerzas al oeste de dicho río con las unidades del grupo de ejércitos "Norte". De esta forma, el ejército polaco quedaría atrapado, desde el norte y el sur, en un gigantesco cerco, y se vería impedido de construir una nueva línea defensiva detrás de la barrera del Vístula. El grupo de ejércitos "Norte", comandado por el general von Bock, contaría con 25 divisiones, que incluían una división Panzer, 2 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. Sus fuerzas, luego de destruir a las unidades polacas emplazadas en el corredor de Danzig, avanzarían hacia el sur, franqueando los ríos Vístula y Narew, para establecer contacto con las tropas de Rundstedt.

El comandante en jefe del ejército polaco, mariscal Smigly-Rydz, se hallaba enfrentado, al encarar la defensa de su país, con un problema insoluble. Sus fuerzas eran totalmente inferiores, en número y armamento, a los ejércitos alemanes. Contaba tan solo con un puñado de anticuados tanques franceses y británicos y su fuerza aérea se reducía a unos 400 aparatos

viejos. Smigly, además, debía optar entre dos posibilidades y ambas conducían a una derrota inevitable: o emplazaba sus ejércitos sobre la frontera, a fin de defender la región occidental del país, donde se hallaban concentradas la mayor parte de las industrias polacas, o situaba sus fuerzas detrás de la barrera fluvial formada por los ríos Vístula y Narew, con el objetivo de enfrentar la embestida de la Wehrmacht en una fuerte posición defensiva. En el primer caso corría el riesgo de que sus ejércitos fueran aniquilados en los primeros días de la lucha; en el segundo, perdería la fuente de abastecimiento de sus fuerzas, y se vería obligado a rendirse a corto plazo.

Decidido a jugarse el todo por el todo, Smigly resolvió finalmente enfrentar el choque de la Wehrmacht en la misma frontera. Con tal fin repartió a sus fuerzas en tres grandes sectores. En el norte, frente a Prusia Oriental y Pomerania, emplazó tres ejércitos integrados por 15 divisiones de infantería y 5 brigadas de caballería; en el centro, resguardando la rica provincia de Poznan, ubicó el grueso de sus fuerzas, dos ejércitos compuestos por 9 divisiones de infantería y 4 brigadas de caballería, apoyados a retaguardia por su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", integrado por 6 divisiones de infantería, 1 brigada motorizada y 1 brigada de caballería; finalmente en el sur, en Cracovia y los Cárpatos, destacó dos ejércitos, compuestos por 8 divisiones de

infantería, 2 brigadas motorizadas y 1 brigada de caballería.

Primer comunicado oficial alemán.

Berlín, septiembre 1º de 1939.

“En el curso de las operaciones militares en Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, se han obtenido todos los objetivos del primer día.

La aviación alemana actuando con el mayor entusiasmo bombardeó, con todo buen éxito, los aeródromos de Rahmel, Quztig, Graudenz, Posen Looz, Tomaszow, Buda, Kattowitz, Cracovia, Lemberg y Brest, destruyendo todas las bases militares de esos lugares. Las tropas del sur, que avanzan a través de las montañas, llegaron a una línea entre Neumarket, Sucha, al sur de Maerich, y el río Olsa fue cruzado cerca de Puschen. En la zona industrial de Sude, las tropas avanzaron hacia Kattowitz. Varios contingentes de tropas que operan en Silesia, avanzaron hacia el norte, en dirección de Pschenstaochau. Las tropas que operan en el “corredor”, desde Brahe, llegaron al río Netze, cerca de Nakelin, en las proximidades de Grauentz”.

Las primeras horas de la guerra en Berlín. — Puede decirse que la capital del Reich no fue afectada por las actividades bélicas. La nueva de la iniciación de las hostilidades fue recibida casi con apatía.

Durante el discurso que pronunció Hitler ante el Reichstag, un reducido grupo de personas se congregó en el

exterior de la cancillería, en la Wilhelmstrasse.

Hitler fue aclamado cuando pasó rápidamente, vestido con un uniforme gris de campaña y rodeado de oficiales del Estado Mayor. Minutos después se produjo un incidente embarazoso. Varios de los guardias escogidos del canciller se alinearon frente a la cancillería y comenzaron a corear “Queremos ver a nuestro Führer”, pero la multitud no les imitó.

Los semblantes graves de los que aguardaban se iluminaron por un momento, cuando llegó un coche equipado con cámaras filmadoras, acompañado por fotógrafos que hacían las veces de animadores con el objeto de que la película resultara más espontánea. Entre risas, la gente respondió a los esfuerzos de los animadores con una serie de resonantes “heils”, aunque nadie había allí para aclamar, salvo los fotógrafos.

En general, la calma fue total en la población.

Primer comunicado oficial polaco.

Varsovia, septiembre 1º de 1939.

“Poco después de las siete, los alemanes iniciaron acciones militares en diferentes puntos de la frontera. Esto constituye indudablemente, una agresión alemana contra Polonia. La acción militar se está ahora desarrollando”.

Las primeras horas de la guerra en Varsovia. — Los habitantes de la capital de Polonia tuvieron, tras escu-

char el primer comunicado oficial, el anuncio de que el temido conflicto había comenzado y, poco más tarde, tuvieron la primera sensación directa del mismo, al sonar las sirenas de alarma de los ataques aéreos. A las nueve se comenzó a oír un nutrido fuego de artillería en los alrededores de la ciudad, donde entraron en acción las baterías antiaéreas, que disparaban sin interrupción, distinguiéndose en medio del continuo estallido de las granadas ocasionales estampidos de bombas y el zumbido de los motores de los aviones. Una fina llovizna caía sobre la ciudad y el cielo encapotado no permitía divisar a los aparatos incursores.

Desde los primeros toques de las sirenas la ciudad quedó casi completamente desierta, pues la gente corrió a refugiarse en los edificios de más sólida construcción. Las sirenas comenzaron a sonar un cuarto de hora antes de oírse las primeras detonaciones, a las 8,45. Las calles estaban en ese momento muy concurridas. De inmediato se produjo una dispersión general y la gente corrió a ampararse en los edificios más próximos.

La ciudad se tornó repentinamente tranquila, silenciosa. El tránsito quedó reducido a algunos automóviles que cruzaban a gran velocidad.

A las 9,30 se dio la señal de cesación de peligro y el tránsito de la ciudad volvió a adquirir su ritmo normal. Media hora más tarde, a las 10, volvieron a sonar las sirenas, pero resultó una falsa alarma dándose la señal de

cesación de peligro veinte minutos más tarde.

La tercera alarma del 1º de septiembre comenzó a las 12,40. Diez minutos después se escuchó el fuego de las baterías antiaéreas de los suburbios del oeste. A las 12,57 cesó la alarma.

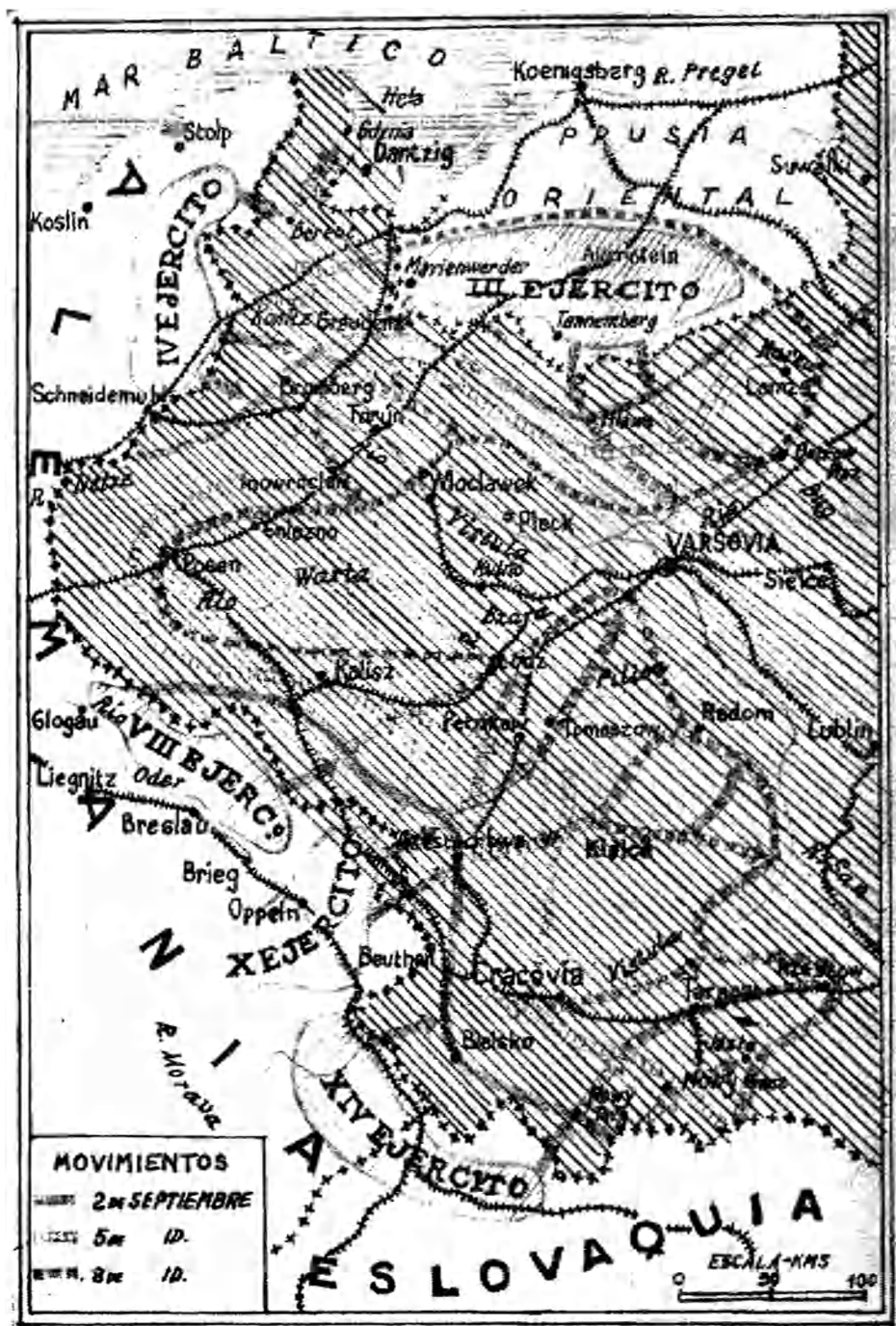
Comienza la lucha.

En la madrugada del 1º de septiembre, el Mayor Sucharski reunió a sus hombres y les anunció que el ataque alemán podría desencadenarse de un momento a otro. Los 180 soldados de su destacamento escucharon en silencio la terrible noticia. Sabían que no tenían escapatoria, pero estaban, sin embargo, dispuestos a vender caras sus vidas. Atrincherados en la isla de Westerplatte, frente a los muelles de Danzig, ese puñado de héroes tendría que hacer frente a 3.000 soldados alemanes.

A las 4,45 estallan sobre la costa violentos fognazos. El acorazado Schleswig Holstein, buque escuela de la Kriegsmarine, que pocos días antes había arribado a Danzig en "visita de cortesía", acaba de disparar con sus gigantescos cañones de 16 pulgadas, la primera andanada de la Segunda Guerra Mundial.

Se inicia una lucha encarnizada y sangrienta. Durante todo el día la artillería y los Stukas arrojan un diluvio de fuego y acero sobre el reducto de Westerplatte. Los soldados alemanes se lanzan al ataque, pero los polacos combatiendo con decidida bravura, rechazan la embestida. Cae la

PRIMERAS OPERACIONES EN EL TEATRO POLACO



noche, y la lucha prosigue con mayor furia. Los nazis, utilizando lanzallamas, destruyen los puestos de ametralladoras y aniquilan a sus defensores. Sucharski reúne a los sobrevivientes, y prosigue resistiendo en el centro del perímetro. Hasta el 6 de septiembre, la heroica guarnición rechaza doce asaltos enemigos. Llega así al límite de su resistencia. El 7 de septiembre, al despuntar el sol, los cañones alemanes desatan un bombardeo demoledor sobre las posiciones polacas. Parape-tándose entre las ruinas de los edificios, Sucharski y los 60 sobrevivientes se aprestan a enfrentar el ataque final. Los SS avanzan entre los escombros y entablan con los polacos una desesperada lucha cuerpo a cuerpo. Una hora más tarde, todo termina.

La batalla del Corredor.

En medio de la neblina que cubre las llanuras de Pomerania, avanzan, rugiendo, los tanques de la División Panzer 3. A la cabeza marcha, en un vehículo blindado, el general Guderian, doctrinario y maestro de la "Blitzkrieg". Ha llegado finalmente, la hora de poner en práctica su revolucionaria teoría de la guerra mecanizada. El jefe alemán tiene bajo su mando el XIX cuerpo blindado, integrado por la División Panzer 3, y las divisiones motorizadas 2 y 20. Su misión: cercar y aniquilar a todas las fuerzas polacas emplazadas en el corredor de Danzig.

En el mismo momento en que los tanques de Guderian trasponen la frontera, el general polaco Bort-

nowski jefe de las fuerzas emplazadas en el corredor, se pasea nerviosamente en su puesto de mando, en la ciudad de Torun. Siguiendo las directivas del mariscal Smigly-Rydz, el grueso de sus fuerzas había sido destacado en el centro del corredor, con la orden de lanzarse a la conquista de Danzig, en el momento mismo de la iniciación de las hostilidades. Esta descabellada operación habría condenado a todas las divisiones de Bortnowski al aniquilamiento. En consecuencia, el 31 de agosto, el general ordenó a sus mejores divisiones, la 13 y la 27 de infantería, retirarse inmediatamente hacia el sur, para escapar a la trampa mortal que amenazaba cerrarse sobre sus espaldas.

El 1º de septiembre las tropas de la división 13 consiguen embarcarse en ferrocarril, y se evaden hacia el sur bajo los continuos ataques de los Stukas. La división 27, sin embargo, no logra alcanzar la cabecera ferroviaria, y debe emprender a pie la retirada.

Avanzando a toda velocidad, los blindados de Guderian llegan en la noche del 1º de septiembre a orillas del Vístula. El cerco está cerrado! Hacia ese río convergen, desde el norte, las columnas de la división 27. En las primeras horas del día 2, en medio de la obscuridad los polacos tratan de abrirse paso a través de la barrera de tanques. No logran, sin embargo, su intento; los blindados rompen fuego y detienen su avance. Pronto se desata un caos indescriptible en las filas polacas. Las unidades, destrozadas, pierden

toda cohesión y se convierten en fácil presa de los tanques alemanes. Sobreviene entonces, uno de los episodios más dramáticos de la campaña.

Poniéndose a la cabeza de sus jinetes, el general Grzont-Skotnicki, jefe de la brigada "Pomerania", desenvaina su sable y se lanza a todo galope contra los tanques alemanes, en un desesperado intento por romper el cerco. Sin titubear, sus soldados lo siguen. Levantando gigantescas nubes de polvo la enorme masa de jinetes avanza a plena carrera, sable y lanza en mano, hacia los blindados. Horrorizados los alemanes se aprestan a repeler el ataque. El heroico y terrible sacrificio concluye en contados minutos. Uno tras otro, los escuadrones son segados por el implacable fuego de los cañones y las ametralladoras. Algunos jinetes, sin embargo, logran atravesar la mortífera barrera y van a quebrar, impotentes, sus frágiles lanzas contra los flancos de acero de los tanques.

Ultimátum Aliado

Berlín, septiembre 1º de 1939.

Francia y Gran Bretaña enviaron esta noche al Gobierno del Reich notas que equivalen a un ultimátum, exigiendo que Alemania ordene el inmediato retiro de las tropas germanas que han invadido a Polonia.

En fuentes oficiales se confirmó a la prensa que el embajador británico sir Neville Henderson, y el embajador francés, Robert Coulondre, visitaron a las 20 horas el Ministerio de Relacio-

nes Exteriores y entregaron a von Ribbentrop, notas similares.

El texto oficial de la nota que fue entregada por el embajador británico al Ministerio de Relaciones Exteriores es el siguiente:

"En las primeras horas de hoy el canciller alemán dio una proclama al ejército alemán en la que indicaba claramente que era inminente un ataque a Polonia.

"Las informaciones recibidas por el gobierno de Su Majestad y por el gobierno francés indican que las tropas alemanas han cruzado ya la frontera polaca, lo cual fue seguido por un ataque a las ciudades polacas.

"Bajo tales circunstancias, los gobiernos del Reino Unido y Francia creen que el gobierno alemán, por esta acción, ha creado una condición que puede calificarse de agresiva y de actos de fuerza contra Polonia, amenazando la independencia de ese país, que solicita la ayuda del Reino Unido y de Francia, pidiéndoles que empleen todas sus fuerzas en defensa de Polonia.

"Por tal razón, debo informar a Su Excelencia, que a menos de que el Gobierno alemán suspenda su acción agresiva contra Polonia, y que esté preparado a retirar sus fuerzas del territorio polaco, el gobierno de Su Majestad en el Reino Unido cumplirá sin vacilaciones, sus obligaciones para con Polonia".

Los embajadores británico y francés confirmaron este ultimátum el día 3 de septiembre de 1939.

Ruptura en el sur.

El 1º de septiembre a medio día, el general Rundstedt, comandante en jefe del grupo de ejércitos "Sur", recibe la noticia de que sus vanguardias han logrado franquear el río Wartha, primer obstáculo que se interpone en la ruta de avance de sus fuerzas. Así comienza el arrollador ataque alemán en el sur de Polonia.

Bajo el empuje combinado de tres ejércitos alemanes, el VIII de von Blaskowitz, el X de von Reichenau y el XIV de von List, todo el frente sur polaco se desploma entre los días 1º y 3 de septiembre. La Luftwaffe ataca incesantemente y logra desarticular por completo la organización de retaguardia de los ejércitos polacos.

Luego de cruzar el Wartha, la División Panzer 4, comandada por el general Reinhardt, avanza a toda velocidad hacia el norte de la carretera que conduce a Varsovia. El 2 de septiembre, una escuadrilla de bombarderos polacos realiza un desesperado ataque, a fin de detener su marcha. Los viejos aviones pican una y otra vez sobre las columnas de tanques y camiones, pero chocan contra una infranqueable barrera de fuego antiaéreo. En pocos minutos los campos quedan sembrados con los restos llameantes de 14 aviones polacos. Los tanques alemanes prosiguen su avance.

Arrollando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, en la mañana del 3 de septiembre se apo-

deran de la ciudad de Radomsk y, horas más tarde, entran en Kamiensk. Por intermedio de su fulminante penetración, la División Panzer 4 ha logrado separar los ejércitos polacos del centro de los que combaten en el sur.

En la noche del 3 de septiembre el mariscal Smigly-Rydz ordena que su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", se desplace inmediatamente hacia el sur, para bloquear el avance de los blindados alemanes que marchan sobre Varsovia. El jefe polaco sabe que se juega su última carta. Al día siguiente principia la decisiva batalla. Los tanques de Reinhardt librando violentos encuentros ponen fuera de combate, una tras otra a tres divisiones de infantería polacas y, en la noche del 6 de septiembre, ocupan la ciudad de Tomaszow-Maz, situada a 100 kilómetros al sur de Varsovia. El camino a la capital está abierto.

A su vez, a la izquierda de la División Panzer 4, la División Panzer 1, en unión con las unidades del VIII ejército del general Blaskowitz, infligen repetidas derrotas a las divisiones polacas que defienden la ciudad de Lodz. Desesperado el general polaco Rommel, jefe de dicho sector, intenta construir una línea defensiva a pocos kilómetros al oeste de la ciudad, pero los alemanes mediante incesantes ataques obligan a sus fuerzas a emprender la retirada, y en la noche del 7 de septiembre se apoderan de Lodz. La ruptura hacia Varsovia queda así definitivamente asegurada.

Varsovia resiste

A las 5 de la tarde del 8 de septiembre los tanques de la División Panzer 1 arribaron a los suburbios de Varsovia. Su jefe, el general Schmidt, confiaba en apoderarse de la vieja capital en unas pocas horas. No contaba sin embargo con la heroica resistencia que habrían de ofrecer sus habitantes. Tres tanques alemanes avanzaban lentamente por las calles desiertas. De pronto, un grupo de "boy-scouts" les sale al encuentro. Sorprendidos los alemanes no hacen fuego. Dos chicos, tomando uno de los cables eléctricos de la red tranviaria que yacen sobre el pavimento, se aproximan corriendo a uno de los enormes vehículos y lanzan el cable sobre su motor recalentado. Al producirse el contacto, el tanque se incendia.

Los otros blindados disparan sus ametralladoras, pero los "scouts" logran escabullirse. Acelerando la marcha, los tanques se dirigen hacia la plaza Unión de Dublin, una de las principales de la capital. La multitud huye despavorida, pero un chofer, tomando una lata llena de nafta, corre hacia uno de los tanques y, arrojándole el inflamable líquido, le prende fuego. En contados segundos, el vehículo se transforma en una gigantesca hoguera. El otro tanque emprende a toda velocidad la retirada.

Estos episodios se repiten en todos los barrios. Bajo la guía de su decidido y valiente alcalde, Stephane Starcynski, el pueblo de Varsovia logra así rechazar la primera embesti-

da de los alemanes. Enfrentado con esa inesperada resistencia, el general Schmidt decide replegar sus fuerzas a los lindes de la capital, a fin de aguardar la llegada de sus unidades de infantería.

El aniquilamiento del Ejército polaco.

En la noche del 9 de septiembre, el general Dab-Biernacki, jefe del ejército "Prusia", arriba a la ciudad de Brest-Litovsk. Sin tardanza se dirige a entrevistarse con el mariscal Smigly-Rydz, quien dos días antes, había instalado en dicha ciudad su cuartel general. Los dos jefes se estrechan la mano y, durante algunos segundos, permanecen en silencio. Todo el terrible peso de la trágica derrota parece dibujarse en los rostros cansados y doloridos de los dos viejos soldados. Finalmente, Dab - Biermacki comunica a su superior la tremenda noticia:

—Mariscal... ¡Todo está perdido! Han destruído anoche a mi ejército en la margen derecha del Vístula...

Smigly-Rydz, abatido, se desploma en una silla. El aniquilamiento del ejército "Prusia" pone fin a sus últimas esperanzas de constituir un nuevo frente defensivo. Ya nada puede detener el avance alemán hacia Varsovia. Dos días antes, el mariscal había impartido a Dab-Biernacki la orden de replegar rápidamente sus fuerzas al este del Vístula, pero, en vertiginoso avance, las divisiones motorizadas de von Rundstedt envolvieron por el norte y por el sur a las divisio-

nes polacas, y cerraron sobre sus espaldas una mortal tenaza. El 8 de septiembre la batalla concluía. Las últimas tres divisiones del ejército "Prusia" habían sido aniquiladas.

La Wehrmacht, dando cumplimiento estricto a su plan de campaña emprendió a continuación la destrucción de los ejércitos de los generales Bortnowski y Kutrzeba, cuyas unidades, que sumaban más de la mitad de los efectivos totales del ejército polaco, habían quedado aisladas al oeste del Vístula.

En la mañana del 10 de septiembre, el general Kutrzeba había iniciado un violento ataque hacia el sur, a fin de golpear el flanco izquierdo de la gigantesca cuña abierta por los alemanes y contener el avance de los blindados hacia Varsovia.

El 12 de septiembre, el general Kutrzeba y el general Bortnowski celebran una conferencia sobre las márgenes del Bzura. Al sur de dicho río, sus soldados sostenían desesperados combates con las tropas de von Blaskowitz, bajo el bombardeo incesante y demoledor de la artillería y los Stukas. En pocos minutos los dos jefes toman una solución extrema. Comprenden que una vez más, han caído en la trampa. El ataque hacia el sur ha fracasado y, desde todas direcciones, convergen sobre sus diezmados ejércitos las fuerzas alemanas. Deciden, en consecuencia, poner inmediatamente término a la ofensiva y emprender al otro día la retirada hacia Varsovia. Sin embargo, ya es demasiado tarde.

El cerco tendido por von Rundstedt se cierra inexorablemente. Las Divisiones Panzer 1 y 4, que se encuentran frente a Varsovia, dan media vuelta y se dirigen a toda velocidad hacia el Bzura, para cortar, por el este, la retirada de los polacos. Desde el norte el IV ejército de von Kluge avanza a marchas forzadas y completa la barrera que por el oeste y el sur ha levantado el VIII ejército de von Blaskowitz. El 16 de septiembre, a las 10,30 de la mañana, los alemanes inician el ataque. Los Panzer cruzan el Bzura y, aniquilando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, alcanzan la localidad de Kiernoczie, emplazada en el centro de la gigantesca bolsa. La suerte de los ejércitos polacos está sellada. Al día siguiente los alemanes renuevan con acrecentada violencia la ofensiva.

Cae la noche. Por los caminos que se dirigen hacia el este, en medio de un caos indescriptible, millares de soldados polacos. Sobre las orillas del Bzura chocan contra los alemanes y se entabla una lucha furiosa y sangrienta. Dos Brigadas de caballería logran romper el cerco y evadirse hacia Varsovia a través de los espesos bosques. El general Kutrzeba, acompañado por un grupo de oficiales, consigue también llegar a la capital. Su camarada, el general Bortnowski, es hecho prisionero. Al despuntar el día 18 de septiembre, la Luftwaffe lanza todos sus efectivos al ataque. Con un rugido ensordecedor, los Stukas se abaten sobre las indefensas colum-

nas de soldados, ametrallándolas sin piedad. Pocas horas más tarde, la batalla concluye. Ha sido destruído el grueso del Ejército Polaco.

El final.

Mientras se libran los últimos y sangrientos combates de la batalla del Bzura, el XIX cuerpo blindado del general Guderian avanza desde Prusia Oriental hacia el sur y, luego de franquear el río Narew y aniquilar a las fuerzas polacas que encuentra en su camino, flanquea a Varsovia por la retaguardia. Sin detener su marcha los tanques alemanes ocupan la ciudad de Brest-Litovsk, y el 16 de septiembre establecen contacto con las unidades de von Rundstedt a orillas del río Bug. Así, tal como fue planeado, las fuerzas provenientes del norte y el sur cierran finalmente la gigantesca trampa en la que queda atrapada la totalidad del ejército polaco. Al día siguiente, los rusos, dando cumplimiento a las cláusulas secretas del tratado nazi-soviético, trasponen las fronteras orientales de Polonia y, avanzando a toda velocidad hacia el oeste, arriban a Brest-Litovsk.

La campaña llega así a su fin. El mismo día en que los rusos entran en Polonia, el mariscal Smigly-Rydz busca refugio en territorio rumano. Varsovia, sin embargo, continúa resistiendo. Allí se concretan los últimos restos del ejército polaco y, bajo la conducción del general Rommel, se apresantan a enfrentar la embestida final de la Wehrmacht. Hitler ordena enton-

ces arrasar a la capital con un bombardeo aéreo masivo.

El 25 de septiembre principia el ataque. Durante todo el día los Stukas ametrallan y bombardean implacablemente a la indefensa ciudad. Al caer la noche, y a la luz de los incendios que se propagan a todos los barrios, las tropas alemanas comienzan el ataque decisivo. Combatiendo furiosamente, los polacos, soldados y civiles, se repliegan lentamente hacia el centro. Las municiones y víveres se agotan. No hay medicamentos para atender a los millares de heridos y falta el agua, pues las cañerías han sido destruídas por las bombas. Enfrentado con esa desesperada situación, el general polaco Rommel se rinde.

El 27 de septiembre todo termina. A mediodía cesa el fuego, y los soldados polacos queman las banderas de sus regimientos para que no caigan en manos de los alemanes. Dos días más tarde, las tropas del VIII ejército de von Blaskowitz hacen su entrada.

Gran Bretaña y Francia entran en guerra.

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, en momentos en que las fuerzas polacas se encuentran luchando desesperadamente por contener la ofensiva de la Wehrmacht, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entró en el despacho de von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores del Reich.

El jerarca nazi estaba ausente y, en su reemplazo, el diplomático fue

recibido por el Dr. Paul Schmidt, intérprete personal de Hitler. Henderson saludó friamente al funcionario y, sin detenerse en mayores formalidades, dio lectura, con voz grave y solemne, a la nota que su gobierno le había enviado esa madrugada. Era el ultimátum final: Chamberlain comunicaba a Hitler que, a partir de las 3 de la tarde de ese día Gran Bretaña entraría en guerra con Alemania si la Wehrmacht no cesaba inmediatamente su ataque contra Polonia, y evacuaba los territorios conquistados.

Una vez terminada la lectura, Henderson entregó una copia del documento a Schmidt, y en seguida se marchó. Sin perder un instante, Schmidt se dirigió a la cancillería del Reich, y entró en el despacho de Hitler. Este se hallaba sentado frente a un gran

ventanal, acompañado por Ribbentrop. Schmidt tradujo apresuradamente la nota británica. Cuando hubo terminado, la sala quedó en absoluto silencio. Hitler, finalmente se puso en pie, y preguntó a Ribbentrop con voz amenazadora:

—¿Y ahora qué?

El sumiso ministro respondió:

—Supongo que los franceses entregarán un ultimátum similar, dentro de una hora.

Poco después del medio día, el embajador francés, Robert Coulondre, entregó a Ribbentrop el ultimátum de su gobierno. Así, veintiún años después de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, Francia y Alemania se lanzaron nuevamente a la lucha. Europa y el mundo no tardarían en verse envueltos en el conflicto.